

RELACIONES

FUERZAS ARMADAS-SOCIEDAD

Milan Marinovic Pino
Capitán de Corbeta

PROLOGO

Variadas son las interpretaciones políticas y sociales que hoy en día se hacen de las Fuerzas Armadas con respecto al rol que representan, tanto en la sociedad a la que pertenecen como en la participación de ésta en el contexto internacional.

Cualesquiera sean estas interpretaciones, es un hecho que las Fuerzas Armadas se ven incorporadas en el estudio de las ciencias sociales, y como tal son vistas interactuando dentro del contexto social. Dicho contexto ejerce presiones sobre los individuos, originando en ellos expectativas colectivas, las que captadas, interpretadas y ponderadas por el mando institucional crean respuestas y doctrinas generales. La aplicación de esta política hace de la institución un organismo vigente y dinámico.

El presente trabajo es una síntesis de la literatura actual de sociología

militar, con respecto a la orientación y empleo de las teorías sociales que se aplican en el estudio y análisis de las relaciones Fuerzas Armadas y sociedad.

ANALISIS ESTRUCTURAL DEL SISTEMA SOCIAL MILITAR

Dos son las premisas básicas y recurrentes que encontramos en la literatura de sociología militar cuando los académicos analizan e interpretan cambios en el sistema militar.

Primero, los cambios son interpretados como una respuesta a una tecnología introducida por una sociedad moderna.

Segundo, los cambios son vistos como una respuesta a la demanda hecha por cambios ocurridos en el contexto social en el cual operan los institutos armados.

a) Respuestas a cambios tecnológicos

El impacto producido por una tecnología moderna, igualmente se ha dejado sentir en el campo militar. Esta introducción ha significado el desarrollo y uso de complicadísimos armamentos y sistemas militares, con el consiguiente aumento de la capacidad de destrucción masiva, que en definitiva ha cambiado los modelos de relaciones internacionales y ha alterado la amenaza y consecuencias de una guerra.

El sociólogo militar Morris Janowitz, al analizar la escena contemporánea derivada de una tecnología moderna, establece que el profesional militar debe encarar ahora el imperativo político que significa una guerra moderna, la que por su carácter destructivo ya no se definiría como inevitable o de interés nacional.

Este pragmatismo militar que cuestiona la inevitabilidad de una guerra total se destaca como una importante tendencia entre las sociedades modernas, en la medida que la amenaza de destrucción, inherente a toda guerra, presiona a los líderes militares a medir las consecuencias políticas de la violencia.

Con la creciente importancia de una política de *detente*, las élites militares se ven cada vez más envueltas en arenas diplomáticas y de política internacional, a la vez que la política de *detente* requiere de una organización militar mejor preparada para imponer su posición.

Cuando Blair, Bachman y Segal, en su libro *The All Volunteer Force*, se refieren a la importancia sociológica que la tecnología moderna ha tenido en el sistema militar, hablan de una socialización del peligro, efecto éste que ha reducido aún más las diferencias entre civiles y militares.

John Keegan, en su libro *The face of the battle*, muestra cómo una tecnología moderna ha ido transformando la naturaleza propia del campo de batalla en uno general e indiscriminatorio y completamente hostil al ser humano. Igualmente, demuestra cómo el mayor peligro derivado de una nueva tecnología está conduciendo a una impersonalización de la guerra.

Jacques van Dorn, cuando interpreta el impacto de la tecnología en el área militar, habla de su efecto en la declinación numérica de los ejércitos e interpreta esta tendencia como una consecuencia de los avances tecnológicos introducidos en las operaciones militares, las cuales han incrementado el poder de fuego y mejorado los medios de comunicación y de transporte, lo que a su vez involucra una mayor especialización y burocratización del sistema militar.

Como conclusión de los efectos producidos por la introducción de una tecnología moderna en el campo militar, podemos establecer entonces que, debido a la naturaleza de ésta, se han desarrollado nuevos sistemas de armamento que en sí implican el dominio de una alta especialización. Estas características propias de la tecnología

bélica han hecho acercar las actividades del campo militar, poniéndolas en línea con las actividades tecnológicas de la sociedad civil. Más aún, acompañando esta especialización ha habido una declinación en el tamaño de las fuerzas militares requeridas en los roles tradicionales de combate.

b) Cambios en el contexto social

La implícita convergencia entre la sociedad civil y la sociedad militar, mencionada anteriormente, también ha sido enfatizada por los sociólogos militares, en el contexto social en el cual las Fuerzas Armadas operan.

A fin de obtener una idea clara de la manera en que el contexto social afecta la estructura social militar, como asimismo la forma en que ésta altera su función, enfocaremos este análisis en el contexto social específico en el cual operan las Fuerzas Armadas estadounidenses y analizaremos las formas en que aquél está afectando el sistema social militar.

Si bien es cierto que los factores sociales que analizaremos corresponden a los de una sociedad industrializada ya desarrollada, hecho éste que invalida todo intento de correlación con una sociedad en desarrollo como la nuestra, no es menos cierto que este análisis permitirá, al menos, ver los mecanismos de interacción entre las Fuerzas Armadas y la sociedad a la cual ellas pertenecen.

En el contexto social estadounidense existen amplias evidencias que

soportan un modelo de convergencia, en que el sistema social militar se estaría moviendo en dicho sentido en relación con la estructura y valores de la sociedad civil.

Morris Janowitz habla de una convergencia caracterizada por una tendencia a alejarse del sistema de autoridad basada en dominación, hacia un sistema basado en manipulación, con énfasis en el sistema de comunicación persuasiva y en la iniciativa individual.

David Segal prevé una perspectiva corporativa para el sistema militar, el que se estaría alejando del tipo fraternal que tradicionalmente lo caracterizaba, y que en sí era un sistema cerrado y único por su simbología y ritualismo.

Laswell, aplicando el modelo de convergencia, prevé una militarización de las instituciones civiles como una consecuencia de la socialización del peligro; ve esta convergencia de manera tal que las élites militares desarrollarán las técnicas inherentes a los managers civiles, y le asigna a las élites militares un rol mayoritario en las funciones de gobierno. Por tanto, prevé para los militares una mayor ascendencia en las sociedades industrializadas.

Charles Moskos, analizando esta tendencia de convergencia y adoptando una posición utilitaria, prevé para los militares una transición en sus actitudes. Moskos sugiere que los militares, en sus actitudes y valores, se están alejando del clásico modelo institucional,

el cual es legitimizado, en términos de valores y normas, hacia un modelo que se asemeja cada vez más al de una ocupación, el cual está legitimizado en términos de mercado.

Dentro del modelo de convergencia, otros académicos hacen una distinción entre convergencia estructural e interdependencia entre instituciones civiles y militares y, aplicando por consiguiente un modelo de divergencia, ven las estructuras civiles y militares negativamente correlacionadas.

Segal y Blair establecen que a mayor similitud de una estructura militar con una civil, en términos de características organizacionales, le da mayor autonomía a la estructura militar para operar como entidad independiente. Por lo tanto, los autores concluyen en su análisis que a mayor grado de convergencia estructural corresponde un mayor grado de aislamiento del sistema militar. Con este modelo de divergencia, entonces, los sociólogos prevén un mayor aislamiento para el sistema militar, pues, operando en un contexto social, busca su propia autonomía.

Una tercera formulación en teoría social, que interpreta la relación civil - militar en la sociedad de EE.UU. incorpora los modelos de convergencia y de divergencia integrándolos en uno pluralista.

Charles Moskos prevé la formación de un sistema militar pluralista en el que se aplicaría los dos modelos y,

por consiguiente, el sistema militar se caracterizaría por poseer, a la vez, ambas tendencias, civilistas y tradicionales. Este modelo pluralista sería tradicional y divergente en unidades de combate, mientras que las unidades de apoyo y auxiliares se caracterizarían por una convergencia con la sociedad.

Otro cambio en el contexto social en el cual operan las Fuerzas Armadas de Estados Unidos, que incide en el tema, es el proceso de asimilación de civiles hacia los roles militares. Ha habido cambios en las bases, en las cuales Estados Unidos ha pasado de un sistema de conscripción obligatorio a uno voluntario. Este sistema ha significado contar únicamente con voluntarios para movilizar el aparato militar, lo que ha alterado drásticamente los roles civiles y militares.

Una declinación constante en el apoyo que el pueblo estadounidense dio a la guerra de Vietnam, movió a la opinión pública a promover un sistema militar voluntario. Este hecho es quizás el más significativo de todos los factores que afectan a las Fuerzas Armadas como sistema organizacional.

El término de una conscripción obligatoria ha sido interpretado por sociólogos y académicos como un estrechamiento de las bases sociales, tanto para oficiales como para personal.

John Blair, en el análisis que hace del problema, encontró que la tendencia a servir actualmente en las Fuerzas

Armadas de Estados Unidos está altamente correlacionada a factores raciales y socio económicos, en donde, por ser instituciones menos discriminatorias, el porcentaje de las minorías socialmente marginadas ha subido considerablemente. El porcentaje de soldados de raza negra ha variado en representatividad de un 13% a un 38%; igualmente, el porcentaje de mujeres, normalmente de muy baja representación, de menos del 1% ha subido a más del 8%. Considerando un total de fuerza activa de dos millones de soldados, ello significa contar con 760 mil soldados negros y con 160 mil mujeres. Estos cambios en representatividad en las Fuerzas Armadas están introduciendo un nuevo factor en el contexto social en el cual operan los institutos armados, que se relaciona con problemas de legitimación.

Otro problema sociológico derivado del servicio militar voluntario, es el que afecta a la calidad intelectual del personal que opera en el sistema militar. Si bien es cierto que en los primeros meses de 1980 el Pentágono llegó muy cerca de la meta fijada de enrolamiento, cercana a los 300 mil reclutas anuales, no es menos cierto que el nuevo personal militar está muy por debajo de los estándares de calidad requerida. Al respecto, el senador Sam Nunn, presidente del On Armed Services Subcommittee on Manpower and Personal ante el Senado de los Estados Unidos, en una entrevista periodística declaró que "la deterioración de la calidad del personal que ingresa a las Fuerzas Armadas es tan severa que ha erosionado enormemente la base de disciplina y entrenamiento" (*Time*: Junio 1980).

Desde la transición hacia el sistema voluntario existe una clara tendencia a ver el sistema militar bajo un prisma ocupacional, y por consiguiente las condiciones de trabajo se asemejan cada vez más a las de los civiles.

En general, la idea es que las Fuerzas Armadas deben competir con las industrias privadas para reclutar personal de calidad. Esta idea, que involucra un raciocinio ocupacional en el sistema militar, se prevé que traerá drásticas consecuencias en la estructura militar, como también cambios en la función de ella.

Mc Cubbin y Mardsden, en el análisis que hacen interpretando cambios en la profesión militar, prevén para la familia del militar un cambio en el rol que tradicionalmente tenía, pasando de una actitud pasiva y dependiente hacia una más prominente e influyente. Este cambio daría legitimación a las expresiones de consideración de la familia respecto a las prioridades que pone el servicio, que normalmente han sido parte de las normas y tradiciones militares.

Otro factor sociológico, resaltando cambios en el contexto social estadounidense, se refiere a los cambios operacionales que han sido introducidos en el sistema militar a través de diferentes políticas de asignación y rotación aplicadas durante las diversas guerras en la historia de ese pueblo del presente siglo.

Mientras en las primeras guerras, incluyendo en ellas las dos guerras

mundiales, existía para los soldados igualdad de condiciones con respecto a riesgos y permanencia, en las dos últimas guerras en las que participó Estados Unidos se introdujo un sistema de rotación individual que ha afectado significativamente la motivación individual y la cohesión de grupo de las Fuerzas Armadas.

Mientras en la guerra de Corea se introducía una política de rotación que hacía distingos entre las líneas del frente y la retaguardia, fijándole mayor tiempo de servicio a los que eran asignados a la retaguardia, en la guerra de Vietnam no se hizo distinción alguna, originando con ello desequilibrados balances de riesgos que afectaron significativamente la disciplina y cohesión.

Como consecuencia de esta política de rotación, el soldado estadounidense hoy en día es observado y analizado bajo un prisma individualista, en donde se le ve peleando una guerra privada de supervivencia, en la que participa en forma absolutamente personal.

ANALISIS INDIVIDUAL DEL SISTEMA MILITAR

Centraremos ahora nuestro análisis del sistema militar en el nivel individual, buscando en la literatura universal aquellos factores que afectan la motivación individual y facilitan una mejor comprensión del comportamiento del soldado en el rol de combatiente.

Dentro del campo de batalla y utilizando la dinámica social de pequeños grupos, que se caracterizan por una relación de estrecho contacto, los académicos han adoptado en su análisis un enfoque microfuncionalista, dándole a sus interpretaciones un carácter psicológico.

Mientras unos ponen énfasis en las relaciones de los grupos primarios (socializadores de la conducta) e interpretan la conducta individual como un efecto de la estructura social en la cual el soldado interactúa, otros interpretan la motivación del combatiente como el resultado de una guerra privada, orientada por un pragmatismo individual basado únicamente en una perspectiva personal.

A pesar de estas dos divergencias en teoría social, clasificadas como emergentismo y reduccionismo, respectivamente, podemos apreciar que ambos enfoques tienen un factor común de análisis, cual es que ambos, en teoría, buscan entender e interpretar el proceso psicológico por el cual el soldado debe pasar para sobreponerse al miedo.

Una perspectiva histórica del enfoque *emergentista* puede ser encontrada a mediados del siglo XIX, cuando un oficial del Ejército francés, Ardant du' Piq, analizó el campo de batalla a través de la conducta del soldado y no en términos de potencial bélico, como hasta la fecha era tradicional. Con su análisis, Du' Piq introduce en el sistema militar el concepto de moral del soldado y concluye que los soldados pelean por una reacción al miedo,

tanto de las consecuencias directas de no pelear bien como de las consecuencias sociales por no pelear.

En el presente siglo, la idea de reacción al miedo fue adoptada por el Ejército de los Estados Unidos, y fue así cómo durante la segunda guerra mundial decidió registrar todos los sucesos de la guerra. Encarando esta tarea, sociólogos, sicólogos e historiadores otorgaron a sus análisis el enfoque dado por Du' Piq, y es así que los registros de acción de la historia militar de e.e.u.u. son un examen de la manera en que el soldado se sobrepone al miedo en el cumplimiento del deber.

El General Marshall, en su libro *Men against fire*, basado en un examen empírico del comportamiento del soldado, explica sus premisas de la conducta individual en el campo de batalla, las que son idénticas a las de Du' Piq, difiriendo en la premisa referente a la forma en que el soldado se sobrepone al miedo. Mientras Du' Piq establece que ésta es tarea de los oficiales, el General Marshall sostiene que es función de todos en el campo de batalla. Marshall agrega que cuando el soldado es conocido por los compañeros que lo rodean, el individuo teme perder su reputación y prestigio.

En su análisis, el General Marshall concluye que los ejércitos deberían desarrollar relaciones de grupos primarios, en orden a lograr que el soldado se sobreponga al miedo y asuma el rol de combatiente.

Otro análisis empírico, que igualmente es considerado importante en el

estudio del comportamiento del soldado, es el estudio conducido por el sociólogo Samuel Stouffer, el que, basado en gran cantidad de ejemplos, igualmente resalta las mismas premisas mencionadas por Du' Piq y Marshall.

El sociólogo militar Morris Janowitz, en el análisis que hace del impacto producido por la propaganda aliada en la penetración ideológica del Ejército alemán, concluye que las principales características atribuidas a la Wehrmacht: alta integridad, alta eficiencia combativa e insignificantes deserciones, que motivaban una alta resistencia, se debían casi en su totalidad a la organización social del Ejército alemán y no a las convicciones políticas que se le atribuían al soldado alemán.

Las conclusiones básicas derivadas del estudio de Janowitz pueden ser delineadas en cuatro términos:

1. La habilidad del soldado a resistir es función de la capacidad que tiene el grupo primario inmediato (escuadra, sección) para evitar la desintegración social.
2. La capacidad del grupo a resistir es dependiente de la aceptación de símbolos secundarios (políticos, nacionales y culturales), solamente cuando ellos están asociados con gratificaciones primarias.
3. Una vez que los grupos primarios son afectados por separación, aislamiento en las comunicaciones, pérdidas de liderazgo y prolongados cortes

en el abastecimiento de alimentos y cuidados médicos, el instinto de supervivencia se sobrepone a la resistencia.

4. En la medida que las estructuras sociales de los grupos primarios se mantienen, todo intento de penetración ideológica es infructuoso cuando se pretende a través de la explotación de signos o símbolos secundarios (políticos y nacionales).

A raíz del mencionado análisis, que incluye gran cantidad de información obtenida de los prisioneros de guerra y de personal militar estacionado en áreas de combate, Janowitz es el primer académico en interpretar el sistema militar como un sistema de organización social. Basado en esta premisa, demuestra que la motivación de la resistencia de los soldados en combate es función del grado de solidaridad y cohesión social del grupo social al cual el soldado pertenece (escuadra, sección, etc.).

Una moderna interpretación socio-sicológica de la motivación del combatiente, está dada por John Blair en su definición del enemigo como un elemento disfuncional. Este enfoque social muestra cómo factores psicológicos atribuidos al enemigo, como raza, características físicas, sobrenombres y otros símbolos, ayudan a la deshumanización del enemigo, motivando en el soldado una predisposición agresiva.

Un efecto del factor psicológico que condiciona la siquis del soldado, y lo predispone a la agresividad, puede

ser visto en el estudio que Wayne Eisenhart hace en su análisis del entrenamiento de combate dado a los soldados estadounidenses antes de ser enviados a Vietnam.

En dicho análisis, Eisenhart se propone demostrar cómo el acondicionamiento síquico dado en el entrenamiento básico fue incompatible con la naturaleza de la guerra de Vietnam, que se caracterizó por ser una guerra de guerrillas sin tener objetivos territoriales, y en la que el enemigo rehusaba presentar combate en la forma tradicional de la guerra convencional.

Mientras en el entrenamiento básico se condicionaba la siquis del soldado para presentar combate cuerpo a cuerpo, siendo la agresividad el medio que aseguraba al combatiente su supervivencia, una vez en Vietnam los soldados se encontraban con la realidad de que la conducta agresiva no sólo no aseguraba la victoria, sino que tampoco la vida propia.

En tanto los soldados de Vietnam del Norte y Vietcong consideraban los medios pasivos (retirada y emboscadas) con fines agresivos, los soldados estadounidenses eran forzados a un rol pasivo, a la vez que entendían que la pasividad del enemigo era el prelude de una agresión a expensas precisamente de la agresión de Estados Unidos.

El temor a lo desconocido y la incertidumbre de la violencia inesperada, fueron características permanentes en

Vietnam y factores que inhabilitaron al soldado estadounidense para integrar la realidad con el modelo de referencia entregado en el entrenamiento básico.

Entrenado para la agresividad y forzado a aceptar una pasividad con la incertidumbre del peligro y de lo desconocido, el soldado se ve enfrentado a consecuencias psicológicas que son conocidas como *disonancias cognoscitivas*. Estos efectos psicológicos se manifestarían, con mayor intensidad y en forma demorada, en la siquis del soldado una vez que éste regresaba a la patria y era reincorporado al rol civil que tenía en la sociedad.

CONCLUSIONES

Habiendo delineado las perspectivas en teoría social que caracterizan las relaciones Fuerzas Armadas y sociedad, podemos atribuir a las instituciones militares las siguientes características:

- Las Fuerzas Armadas conforman un sistema social diferenciado, dentro de un contexto social global en el cual interactúan, y cuyas características propias involucran los valores culturales de la sociedad que representan.

- Como sistema social militar, las Fuerzas Armadas interactúan en el medio en el que se desenvuelven, desarrollando expectativas individuales y

colectivas que motivan respuestas y cambios estructurales. Estos cambios se derivan de la introducción de una tecnología moderna y de cambios ocurridos en el contexto social en el cual operan las Fuerzas Armadas.

- Respuestas institucionales a una tecnología moderna y al medio en que los institutos armados operan, imprimen en el sistema social militar un carácter dinámico. Estas respuestas implican asumir un rol activo dentro del sistema social global.

- Cambios tecnológicos introducidos en el sistema social conllevan cambios organizacionales en la estructura en particular.

- Cambios en el contexto social en el cual operan las Fuerzas Armadas traen consecuencias organizacionales, tanto en la estructura social como en la función que cumplen los institutos armados.

- La tradición institucional, simbología y experiencias comunes resaltadas en las actividades de grupo, ejercen un poderoso efecto psicológico en la cohesión de grupo, cohesión institucional y en la motivación individual del combatiente.

- La orientación dada en el entrenamiento militar básico y en el doctrinamiento entregado a través de un proceso de resocialización, debe proveer al individuo un marco de referencia compatible con la función que de él se espera.

BIBLIOGRAFIA

BLAIR, JOHN, *Emerging Youth Attitudes in the Military*, 1978.

BLAIR, BACHMAN and SEGAL, *The All Volunteer Force*; 1977.

DU' PIQ, ARDANT, *Battle Studies*.

EISENHART, WAYNE, *Combat Training*, 1971.

HAGE, JERALD, *Theories of Organizations*.

JANOWITZ, MORRIS, *Military Conflict*, Sage Publications, Londres, 1975.

KEEGAN, JOHN, *The Face of the Battle*, 1977.

marshall, S.L., *Men Against Fire*.

MOSKOS, CHARLES, *The American Combat Soldier in Vietnam*, 1977.

SOLOMON, GEORGE, *Delayed Stress Syndrome in Vietnam Veterans*.

STOFFER, SAMUEL, *The American Soldier*.

